

CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 24 DE MARZO

de 1806.

SEÑOR EDITOR.

Mi estimado amigo y Señor: la particular devoción que he conservado todo el tiempo de mi vida al Patriarca Señor San Josef, dignísimo Esposo de Nra. Sra. la Virgen María, ha sido la causa que me ha movido para que (aun hallandome enfermo) haya formado á honor del Santo Patriarca el hymno adjunto, que se servirá Vm. insertar en su Periódico, si lo halla digno de ello.

Advierto con sentimiento que el autor del Romance endecasilabo, inserto en los números 209 y 210, ha tenido equivocacion en el juicio que ha formado acerca del autor del cuento inserto en el número 191, pues no es seguramente autor del tal cuento el sugeto que ha pensado el autor del Romance; pero sea quien fuere el que se firma con las iniciales *J. M. M.* ¿no podría el autor del endecasilabo impugnar los defectos que hubiese hallado en el dicho cuento, y haberse abstenido de personalidades en todo tiempo odiosas? esta, esta es la causa de que no haga mayores progresos el Periódico.

dico de Vm. tan acreedor por otra parte á los mayores elogios.

Deseo que en el día de Sr. S. Josef, y en los que le sigan por muchos años, disfrute Vm. felicidad espiritual y temporal, y pido á Dios Nro Sr. prospere la vida de Vm. á proporcion del afecto que le profesa su apasionado amigo y servidor Q. S. M. B.

D. P. L.

*A SEÑOR SAN JOSEF ESPOSO DE
María Santísim.*

H Y M N O.

En medio de la noche
quando todo en silencio
ocupaba á los hombres
el apacible sueño,
en Belen aparece
de Justicia el Sol bello,
y de María Virgen
nace hecho carne el Ver-
bo:

Josef ve entre sus brazos
á aquel que ver quisieron
los Reyes y Profetas,
al Dios de tierra y cielo,
le llama hijo querido,
y estrecha con su seno,
le llena de caricias,
y suavísimos besos:

Josef, varon dichoso
á quien este suceso
revelado ya habia
celestial mensagero,
le ve circuncidado,
luego le lleva al templo,
en el que fué testigo
de inefables secretos,
y del dolor la espada
atravesó su pecho:
liberta presuroso
al que libró otro tiempo
de todos sus contrarios
á Elias y Eliseo,
y del cruel Herodes
á Egipto sale huyendo,
salvando al mismo que era
Sal-

Salvador de su Pueblo:
 existimado Padre
 del hijo del Eterno
 con sudor de su rostro
 le ministra el sustento,
 y á la muger mas pura
 que tuvo el universo:
 las manos poderosas
 que todo el mundo hicie-
 ron,
 criadoras de la tierra,
 del sol, luna y luceros,
 del ancho mar profundo,
 y el alto firmamento,
 de este varon reciben
 la direccion y empleo,
 y aquel *Jehová* terrible
 que reyna sobre el trueno,
 á quien Angeles sirven
 con temblor y respeto,
 á Josef siempre estuvo
 obediente y sugeto;
 llegó por fin la hora
 de recibir el premio,
 y Jesus y María
 afables le asistieron,
 quando de aqueste mundo
 hizo tránsito al Cielo:
 dó venturoso gozes

de tu encumbrado asiento,
 y protejas benigno,
 ó Patriarca excelso,
 á todos tus devotos,
 que unidos te diremos
 Esposo de María,
 Padre legal del Verbo,
 de los pobres refugio,
 de afligidos consuelo,
 alegría de tristes,
 de tentados remedio,
 del desvalido asilo,
 y salud del enfermo,
 exemplar de virtudes,
 de perfeccion maestro.
 ¡O gracia poderosa,
 precioso don del Cielo!
 pues que contigo todo,
 sin tí nada podemos,
 haz que de este gran
 Santo
 la virtud imitemos.
 El honor y la gloria
 al Padre tributemos,
 que con su amado Hijo,
 y el Santo Paraclete,
 en union inefable
 reyna siglos eternos.

D. P

RAS-

CABO DE BUENA ESPERANZA.

Promontorio célebre de Africa en la parte meridional de la Cafreria, y sobre la punta que forma Africa de la banda del Medio día, entre el Cabo de las Agujas y el de Santa Lucía; es el Cabo mas largo y mas peligroso que hay en el mundo conocido, Bartolomé Diaz Portugues le descubrió en 1487, y se llamó entónces el Cabo de las Tormentas: otros le llamaron el Leon de la mar, y la cabeza de Africa: pero el Rey Emanuel de Portugal le impuso él mismo el nombre de Cabo de Buena Esperanza, porque despues de haberle doblado, entra la esperanza de llegar presto á las Indias. Los Holandeses tienen un fuerte y muchas casas, y algunos de aquellos habitantes son católicos, aunque sin libertad de ejercer la religion. Es hermoso el sitio, y apacible el clima, empezando la Primavera en Octubre, el Verano por Enero, por Abril el Otoño y el Invierno por Julio: son fuertes los calores, pero se atemperan con los vientos frescos. La Compañía Holandesa de las Indias Orientales tiene una hermosa huerta con los árboles y plantas mas raras de Europa, Asia, Africa y América. Detrás de la montaña de las Monas hay un llano en el que está una poblacion de Holandeses. La tierra es fértil de mieses, abundante de fieras, y caballos alistados de blanco y negro. El mar es copioso en pezes y lobos marinos. Las aguas de los rios y fuentes son excelentes. Los primitivos Holandeses encontraron minas de oro y plata que las tienen escondidas. Las
bau.

bandadas de aves son en número tan crecido que á veces no dexan paso. Y las casas de estos colonos son de tierra.

TERCERA NOTICIA DE LA CARTA

Doctorada.

Señor Editor : acá para nosotros : ¿es verdad que la *fábula sevillana* parece forjada con prevision de la *aplicacion original* de marras , y su *sabia doctorada defenza* ? Si su autor no fué santo , algo mágico negro debió ser. Yo no acierto á que atribuirlo. Es tan gigante el disparate *original* , que no quisiera aventurarme á creer , que la tal *fábula* rebatiese otro tal *desatino* , de otro tal *original* de sus tiempos *preteritos* : bien que como dicen , hablando de *sabijonderías* , que nada se piensa , ni hace de nuevo , que ya ántes no se haya pensado y hecho : puede suceder que en los *disparatorios* corra la misma suerte ; mas sea de ello lo que fuere , mi actual interes solo consiste en instruir á Vm. de que se sopló tan de hoz y de coz en mis cascos la señora *fábula anciani-burrál* , que como si la hubiera aprendido en viernes , no dexaba de repetirla , sin advertir yo mismo que la estaba hablando : motivo por que sin *soliloquios* ni *soliloquias* me aconteció lo que voy á *noticiar* á Vm.

Comiendo estaba el dia de mi segunda parolla conmigo propio , quando vi entrar al *Nuisarense* ofreciendome su amable compañía para salir un rato de paseo. Instado de su ofrecimiento *engu-*

gullf, lo que no esperaba *rumiar*, y sin detenerme á encender un habano, contra todo el torrente de mi costumbre, marchamos juntos á esos campos de Dios, en que su inmensa liberalidad derrama á manos llenas la fertilidad, y abundancia: circunstancia que con el bello temple de la hermosa tarde, que le echaba roncás á la mejor de Primavera, produjo conversaciones agradables, en que hizo todo el gasto mi afecto amigo; porque distraído yo con la buena de la *fábulita*, apenas lo atendía, ocupado en relatarla ya á mis solas, ya en voz baxa, y ya de modo, que entre oyendola mi compañero, dixome: *Noticiero*; qué diablos vienes ahí mascullando, que tanto te contrae? ¿Vas respondiendo á tu misericordioso aconsejador, ó quejandote de los falsos testimonios con que te calumnia esa chusma que sahiera tu cuento, sin haberlo comprendido?

Ni una ni otra cosa me distrae en la actualidad, le satisface, aunque ambas tienen cierta relacion con lo que en mí has notado. Una fábula del *asno anciano*, continúe, que me ha hecho recordar ese importuno aconsejador, me está siempre bullendo de manera que no puedo arrojarla de mí, repitiendola voy continuamente, sin poderirme á la mano, contra mi expresa, y determinada voluntad. Refieremela por tu vida, exclamó el Nuisarense, que hablandote de sus materias, te la irá boniticamente retirando. Relatésela: añadiendo, efectivamente, amigo, el estólido mientras mas viejo es mas estólido: la experiencia sin juicio es la carabina de Ambrosio. Merece dignamente el epíteto

reto de *original* la *aplicacion* de la fábula de la vieja hormiga; pero su defensor *superlativamente*. Sin duda, repuso el Nuisarense. Yo no alcanzo, siguió, como un hombre solo poniendose de propósito á disparatar, pudiera haber amontonado tanto desatino en tan pocos renglones, como lo ha hecho el tal *Doctor de repente*. No es adularle: creo firmísimamente que al Sr. mio las borlas le estorbaron leer tu *cuento*, y habia por oidas á algun sandio, que no ha sabido explicarselo: por que de otra suerte ¿como habia de asegurar las imposturas, de que tú presumes de científico: que te crees único: que tienes la vanidad de persuadirte que el acierto está solo en tu opinion: que confundes la ciencia con la sabiduría: que miras con sobreceño y desprecio á los viejos: que críticas la fábula de la hormiga con desabrimiento, altanería, y términos abochornadores, &c. &c. &c.! Eh, no puede ser que la haya leído: sus frecuentes equivocaciones son precisamente hijas del zafio informante.

Si puede ser, amigo, le repliqué: no hay que estrañar nada de quien construye el verso de mi cuento, *solo sabe el que se instruye*, mintiendo que yo quise decir *el que cursa las aulas*. Creo á puño cerrado que su Señoría lo leyó: pero que por la ceguedad de su pasion, ó por la falta de experiencia (si su Señoría no es viejo) su Señoría no lo entendió: es menester que su Señoría se pare un poquito, y que no sea tan *repentino*. Con solo haber practicado algo de lo que *aconseja*, pudiera haber conocido, que aquel *se instruye tanto* hace relacion á la *ciencia* como á su definida

sa-

sabiduría : por que la experiencia instruye, instruye la enseñanza, instruye el trato de gentes, instruyen las conferencias, instruyen los libros en las escuelas, y fuera de las escuelas, y últimamente quanto instruye se entiende en aquel *se instruye*, que ni por sueños se contrae al *curso de las aulas*.

Se continuará.

IN OBITU EXCELLENTISSIMI HISPANAE CLASSIS PREFAECTI

FRIDERICI GRAVINAE

AD EXCELLENTISSIMUM MARCHIONEM DE LA SOLANA (*)

EPIGRAMMA.

Occidis heu! Hispanis nimium dilecte Gravina,
 Qui maris et terrae gloria nuper eras.
 Te mare jure suum, propium te terra petebat,
 Aequior ast meritis virtus ad astra vehit.
 Sic mare pone tuum, pone altum terra dolorem,
 Pone etiam lacrima, care Solane, tuas.

*SIGUEN LAS SENTENCIA DE VARIOS
 filósofos sobre la fortuna.*

La buena fortuna hace casi siempre alguna mudanza en el modo de proceder, del que la disfruta.

La fortuna ayuda muchas veces, donde falta la habilidad.

(*) *Correo de Sevilla núm. 259.*